

## MATERIALES PARA EL ESTUDIO COMPARADO DEL CULTO DE LOS MUERTOS. EL CUCO EN EL FOLCLORE RUSO Y ESPAÑOL: HACIA LOS ORÍGENES DE UNA CREENCIA

ÁNGELA ESPINOSA RUIZ, *Universidad de Granada*  
icoicoae93@hotmail.com

COORDINACIÓN: NATALIA ARSÉNTIEVA, *Universidad de Granada*  
ars\_nat@hotmail.com

La importancia del cuco en la tradición folclórica eslava es, desde tiempos inmemoriales, indudable. El procedimiento de adivinación es sencillo: cuando el adivino oye cantar a un cuco (*cuculus canorus*) puede preguntarle cuántos años faltan para algún hecho; la pesquisa es variable, como pasaremos a explicar ahora, según la tradición y la situación; lo mismo ocurre con las fórmulas utilizadas, como también ejemplificaremos seguidamente. Esta pícaro ave en Rusia se asocia típicamente a la habilidad de adivinar el tiempo de la vida: «Cuántas veces te canta el cuco en ayuno entonces tantos años te resten de vida» («Сколько раз кукушка натошакъ кого окукует, столько лет жить»)<sup>1</sup>. La tradición rusa recoge una costumbre celebrada con la llegada de la primavera el día de San Jorge<sup>2</sup>: al oír el primer canto del cuco, preguntarle cuánto tiempo de vida queda: “Cuco gris, dime con valor, ¿cuántos años viviré y cuándo moriré?” El cuco cantará entonces tantas veces como años resten hasta este suceso, contestando a la pregunta<sup>3</sup>). En Ucrania, además, el mismo día de san Jorge, las muchachas aprovechan para adivinar la fecha de su boda. Al oír el canto del cuco, la muchacha le interroga: “¿Cuco, cuco, cuánto seguiré en la casa de mi padre? Si el cuco deja de cantar y sale volando, es señal de que la muchacha este año se casa. Si sigue cantando, cuántas veces dice el *cu cu*, tantos años tiene que esperar la muchacha su boda. Hay canciones sobre esto:

Ha llegado el cuco del bosque oscuro,  
Se posó en un árbol a cantar en el jardín verde,  
¡Oy! Entra Murúsenka en él y pregunta:  
“Dime, cuco, cuánto seguiré en la casa de mi padre?  
“Estarás allí todo el día hasta el atardecer!”  
“Que te calles, cuco, para siete años  
Al no decirme a mí, a la jovencita, la verdad”<sup>4</sup>.

Las chicas rusas le preguntaban al cuco si seguirían mucho tiempo en casa de sus padres el día del Día de Pentecostés y de la Santa Trinidad<sup>5</sup>: “Tantas veces cante el cuco, tantos años tendrán que esperar el matrimonio”<sup>6</sup>.

El significado y las raíces históricas exactas de estas costumbres de los eslavos orientales se desconocen. Este hecho podría llevarnos a pensar que la figura del cuco se encuadra en un antiguo culto sin raíces, equivalentes o reflejos en otras civilizaciones, aunque sí que tenemos muestras de fórmulas de adivinación a través del cuco en la literatura de tradición oral de diversos territorios europeos. El folclorista J. M. Pedrosa recoge en su artículo *Los augurios*

*del cuco: versiones hispánicas y paneuropeas* varias versiones españolas, predominantemente del Norte de España, de la misma costumbre. Es digna de mención su clasificación binaria de las preguntas rituales al cuco<sup>7</sup>. Las subdivide en dos tipos principales, afirmando su generalización en todas las versiones europeas:

1. *Los años que quedan de vida.*

Estas son las fórmulas en las que el paralelismo con el folclore eslavo se hace más evidente. Predominan las versiones de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en especial las asturianas, leonesas y aragonesas.

Así, en Asturias podemos destacar algunos ejemplos:

-Cuco rey, cuco rey,  
*cántos años vivirey?*  
*Cuquello, cuquello,*  
*¿cántos anos hay*  
*d' aquí al meu interro?*

Presentamos también una versión perteneciente a la tradición leonesa:

Cuco de rey,  
 flor de oliva,  
 ¿cuántos años me das  
 para mi vida?  
 He aquí una fórmula del Alto Aragón:  
 Cucu de mayo,  
 cucu de abril,  
 ¿cuántos años  
 me das para vivir?

2. *Los años que quedan de soltera.*

Así, en Cantabria encontramos la siguiente fórmula:

*Cucu rabucu, rabucu* de escoba,  
 ¿Cuántos años faltan para la mi boda?<sup>8</sup>

En la región leonesa de El Bierzo, asimismo, es común la siguiente interrogación entre los pastores, que, además, atribuían a los cucos efectos favorables en el casamiento, muerte y otras manifestaciones:

Cuco de rey,  
 flor de la escoba,  
 ¿cuántos años me das  
 para mi boda?

Observa J. M. Pedrosa que, en Extremadura, se puede preguntar al cuco por otras cuestiones, siempre relacionadas con el ámbito amoroso (el tiempo que ha de durar la partida del amante ausente, los novios que se han de tener, etc.). Encontramos, del mismo modo, versiones de estas fórmulas interrogativas en Galicia (existen versiones en gallego), Asturias

y en todo el Pirineo. Cabe destacar que en el Pirineo aragonés se llama al cuco *cógulo*, y en el Pirineo catalán hay registradas fórmulas equivalentes también en lengua catalana. J. M. Pedrosa señala también la existencia de fórmulas equivalentes en Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania, Finlandia e Italia. En referencia a esta última, es interesante observar como arranque al análisis contrastivo la comparación que realiza la estudiosa rusa T. V. Kovaleva en su libro *Lo que transmite el cuco. La imagen del cuco en la conciencia lingüística y las tradiciones culturales de los eslavos orientales y occidentales* entre las fórmulas italianas y las rusas<sup>9</sup>. Tomando como base un estudio fundamental de la investigadora A. V. Nikitina titulado *La imagen del cuco en el folclore eslavo*<sup>10</sup>, analiza pares de ejemplos y hace la observación de que en ambos folclores (y, como hemos podido ver, también en el español) se intenta a veces complacer al cuco con el objeto de obtener una respuesta más favorable a nuestras indagaciones. Merece la pena dirigir nuestra atención a los epítetos utilizados en los siguientes ejemplos:

Ruso: “Cuco gris al otro lado del río, ¿cuántos años me quedan?” Y se cuenta.  
(Y. Kirsanov)

Italiano: “Cuco, cuco de la pluma blanca, ¿cuántos años voy a vivir?”  
(B. Sandro)

Ruso: “Cuco, señor, cuco gris”

Italiano: “Cuco, bello cuco de abril, ¿cuántos años me quedan antes de morir?”

### ***Las “kukushki” y las rusalki***

Aquí sería oportuno plantear la pregunta de los orígenes del rito de adivinar el tiempo de la vida y de la boda, interrogando al cuco en culturas tan distantes como la eslava y la española (occidental) relacionada con ciertos ritos paganos recogidos por los filólogos y folcloristas rusos en torno a este pájaro. En los eslavos orientales y balcánicos el cuco es un pájaro muy especial asociado predominantemente con la muerte, lo cual induce a pensar en su posible relación con el culto a las almas de los muertos. «Los eslavos reconocían en el alma algo separado del cuerpo, con su propia esencia», que al morir la persona se separa del cuerpo, que era una morada temporal, y pasa a su nueva «vida después de la muerte»<sup>11</sup>. Sin embargo, en determinadas fechas del calendario, el alma puede volver temporalmente al mundo de los vivos. Alrededor de estas fechas se centra el culto a los muertos. En la tradición eslava este culto es el más arcaico, siempre relacionado con la invocación de los muertos para la magia de fertilidad de calendario en fechas que representaban los cambios estacionales y, en consecuencia, la evolución de la naturaleza. El homenaje a los muertos en Rusia se hace cuatro veces al año: en primavera, que coincide con la celebración de la Semana Santa y de la Pascua de Resurrección, luego a principios del verano para propiciar el crecimiento de cultivos, y en otoño durante la fiesta de la cosecha, cuando se agradecen las frutas y, por último, en el solsticio de invierno. El homenaje se hace a imitación de los ritos funerarios, lo cual genera determinadas formas de respeto supersticioso al difunto que comprende su veneración durante el período festivo para la alianza con él con el fin de conseguir su protección,

dado que tras la muerte, según la creencias eslavas paganas se convierte en un ser con poderes sobrenaturales, capaz de adivinar el futuro e influir en la fertilidad. De ahí el significado sacrificial de la comida ritual (*kutiya*) y su abundancia.

Las almas de los difuntos en el mundo eslavo eran veneradas en muchas ocasiones en forma de pájaros: según el testimonio del folclorista A. Afanasiev, “la representación del alma en forma de pájaro explica con claridad el porqué de que entre nuestros campesinos hasta ahora se observe la costumbre durante seis semanas tras la muerte de un pariente, “alimentar al pájaro celestial””; para esto, cada mañana se llena la tumba de granos de cereales. En la provincia de Ástracan, para celebrar la Pascua, se echan migas de pan horneado en las tumbas de los cementerios, y en Moscú ha perdurado la emocionante costumbre de dar de comer ciertos días del año a las palomas. Esta costumbre también se observa en los pueblos occidentales. J. Grimm nos deja esta curiosa afirmación: «Se recuerda el legado de los pájaros sentados en la tumba de Walthers, a quien la Pascua Avium ya hace referencia»<sup>12</sup>. En el centro de Rusia el alma del muerto iba asociada con una *kukushka*, nombre ruso para el cuco, siempre de género femenino. Por lo tanto consideramos pertinente introducir aquí un bello poema formulario ruso, recogido por la folclorista T. V. Kovaleva en su libro, que relaciona al cuco con la primavera y los ritos asociados a la lamentación por los muertos y fertilidad:

*¡Cuco picado de viruela,  
Pajarito que llora!  
¡Nos ha llegado la primavera,  
La hermosa primavera!  
Nos ha traído el grano,  
El centeno granero*<sup>13</sup>

La canción tradicional alude en uno de sus versos (“pajarito que llora”) a una antigua costumbre de llorar a los muertos durante el canto del cuco: las mujeres que han perdido a seres queridos o están separadas de ellos van al bosque y, allí, al oír al cuco, le hablan en privado y le cuentan sus penas. En el folclore de los eslavos orientales el cuco, como un claro símbolo de gran dolor por los seres queridos fallecidos, llega volando a llorar junto a los cuerpos de los muertos, como ocurre en algunas canciones líricas. Según A. Afanasiev, en Rusia se cree que cuando este pájaro canta, de sus ojos caen lágrimas a las ramas; por estas lágrimas se toman los huevos de los insectos que recubren las ramas y son llamados en Alemania *Kukuks Speichel*; en Serbia, *kukavichia suza*, y aquí –en Rusia– lagrimitas de cuco<sup>14</sup>. La costumbre de asociar a los cucos con plañideras se conserva mejor que en ningún otro en el folclore balcánico: “en las cruces de los cementerios de los pueblos en Serbia se representan tantos cucos como parientes y, especialmente, hermanas, lloren la pérdida del difunto, y hasta ahora cualquier chica que haya perdido a un hermano no puede contener las lágrimas al oír el canto del cuco”<sup>15</sup>. Probablemente, en relación con esto, el cuco jugaba el papel de pájaro “psicopompo” en la antigüedad eslava, constituyendo el enlace entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos, y se utilizaba como oráculo. De acuerdo con el testimonio de A. Afanásiev, se le hacen preguntas sobre los muertos, como en un lamento ucraniano por los difuntos, en el que se llama al cuco “zozulia” o, cariñosamente, “zozulenka”:

Mi querido padrecito,  
en cuanto florezcan los jardines  
y empiece a cantar el cuco,  
voy a interrogar al cuco,  
“¿no has visto, cuco,  
a mi querido padre?”<sup>16</sup>

En los lamentos rusos hay una petición al difunto para que vuelva, «convertido en un cuco azul grisáceo» para dar un mandato paternal («Ven volando a mí, cuco, cántame tu voluntad»)<sup>17</sup>. En las regiones que limitan con Bielorrusia, el cuco también cumple el papel de mediador entre este mundo y “el otro”: se le pregunta sobre las noticias del “otro mundo”, sobre los parientes, y a través de él se hacen llegar mandatos y peticiones. La temporada de la comunicación con el cuco coincide con la de la aparición de las ánimas invocadas con la llegada de la primavera. Según *Stoglav*, o *Libro de los cien capítulos* (ordenamiento eclesiástico adoptado en 1551), en la antigüedad eslava, «tan pronto como se cubren los prados con el agua de la primavera, florecen los sauces...» desde por la mañana «se quemaba la paja y se llamaba a los muertos<sup>18</sup>». Los muertos en la tradición popular rusa venían representados por los seres maravillosos femeninos llamados *rusalki*, *mavki* o *mayki* en el sur, *wodianitsi* y *bereguini* en el noreste, mujeres desnudas, de cabello suelto, que salían del fondo de los lagos como ninfas griegas, o de las profundidades de la tierra, haciendo su aparecer entre los vivos con la llegada de la primavera hasta finales de otoño. De *rusalka* viene el verbo *rusálnichat*, celebrar ritos durante la semana de las *rusalki*, en las que siempre los danzantes miman la llegada de estos seres míticos, no importa, si los actores son hombre o mujeres<sup>19</sup>. Se trata de un ritual de invocación de una *rusalka*, o una antepasada mítica, de provocar su epifanía con la danza, cantos y *zaklichki*, canciones formularias. Este detalle hace pensar en la relación entre el rito de invocación de los muertos en Rusia y la invocación de los difuntos en primavera en el mundo grecorromano. El tercer día de las *Anthesterias*, fiestas dionisiacas de Atenas de la renovación de la naturaleza, celebradas en febrero-marzo, estaba dedicado a Hermes, dios arcadio psicopompo o guía de los difuntos, a quienes ayudaba a encontrar su camino hasta el Inframundo. Los griegos creían que durante este día las sombras de los muertos se desplazasen libremente por las calles. Los dueños de las casas les dejaban jarras con la comida ritual en las umbrales de las casas. Se finalizaba el día con la despedida o expulsión de los muertos. De ahí la magia mántica practicada incluso en la antigüedad tardía en el marco del culto a las almas de los difuntos que se aprovechaban para augurios, como demuestran los *Textos de magia en papiros Griegos*. El mismo día de los difuntos se invocaba a Hermes en su función del dios que conduce “las almas de los que quiere” para la adivinación: “Cuando de nuevo llegue el día de la muerte...enviando un oráculo verdadero”<sup>20</sup>. El estudioso V. Propp atribuye los ritos de invocación de los muertos en primavera en Grecia a la finalidad mágica de carácter agrario: «De acuerdo con las concepciones griegas, los muertos, al estar bajo tierra, podían tener poder sobre las cosechas. Estas ideas dan también pie a los ritos agrícolas de primavera relacionados con los difuntos. Este fue el caso no solo en el mundo grecorromano, sino también entre los antiguos eslavos. Por eso el cuidado de los productos agrícolas está asociado al cuidado de los difuntos y tiene un doble carácter: a los fallecidos hay que cuidarlos, expresarles amor y respeto, pero no basta con esto; también hay que darles comida, bebida y calor, hay que sentarse con ellos a la mesa, dejarles comida en las tumbas, hacer

libaciones de vino y aceite»<sup>21</sup>. Haciendo referencia al filólogo alemán E. Rohde, Propp afirma que «de los difuntos esperan ayuda en cualquier necesidad y percance, “sobre todo creen que ellos, como dioses ctónicos en los lugares donde cayeron, traen bendiciones y abundancia a los campos»<sup>22</sup>. La llegada del cuco en el suelo ruso asimismo anuncia la primavera, el renacimiento de la naturaleza y la esperanza de nueva cosecha (“Nos ha traído el grano, El centeno al granero” dice la canción arriba citada).

*“El bautizo del cuco”*

Otro testimonio de la identificación del alma del muerto con el cuco, es el rito del “bautizo del cuco. Según A. Afanasiev: “es significativa la representación de ánima en forma de cuco, la cual puede llevar al significado del misterioso rito que se conoce en *Rus* por el nombre de bautizo del cuco”<sup>23</sup>. Este tipo de rituales, que hunden sus raíces en el paganismo y en los que es evidente el sincretismo provocado por la influencia ortodoxa, solo se ha conservado, según las investigaciones, entre los eslavos. Dado que por lo visto no hay evidencias de semejantes ritos representacionales o imitativos fuera de la esfera de los eslavos, ponemos unos cuantos ejemplos al respecto. El rito del bautizo del cuco llamó la atención de muchos otros etnógrafos y folcloristas del siglo XIX:

Se bautiza a un cuco el día de San Nicolás o el de la Ascensión, la Semana Verde y la Trinidad. Se envía un grupo de niños al bosque o a la arboleda. Se hacen dos muñecos de hierba y se visten como un chico y una chica. Se colocan ambos bajo un abedul. De una rama se cuelga una cruz. Se pone uno frente a otro debajo de la cruz y se hermanan: estiran el brazo el uno hacia el otro y, tras besarse, se cambian de sitio. Esto se repite tres veces. Después, se hace un fuego y se prepara una tortilla. A veces para el hermanamiento se hacen coronas de flores, dentro de las cuales se besan, que se tiran después al río<sup>24</sup>.

Otra evidencia la encontramos en el libro del etnógrafo A. Zabelin *El pueblo ruso, sus costumbres, rituales, tradiciones, supersticiones y poesía* (1880):

La costumbre supersticiosa de bautizar a los cucos existe en Oriol, Tula y otras regiones. Consiste en que el padrino y la madrina elegidos, habiéndole puesto una cruz a un cuco vivo o a un muñeco que lo representa, lo ponen en una alfombra en el suelo, se sientan a su alrededor, se intercambian las cruces, se besan y, con otras amigas, se comen una tortilla y cantan canciones<sup>25</sup>.



No obstante, es en el voluminoso trabajo de A. Afanásiev *Las consideraciones de los eslavos sobre la naturaleza* en el que nos encontramos con una descripción muy detallada del rito del “bautizo del cuco” seguido del rito de hermanamiento de las muchachas participantes y de su alianza con el “cuco”: “El rito del “bautizo del cuco” se hace en distintas fechas según el lugar: la tercera, cuarta, quinta o sexta semana después de la Pascua, pero predominantemente en la «Semana Verde», cuando se recuerda a los difuntos. Las mujeres y niñas van al bosque y hacen con telas y flores un pájaro que ponen en una rama, y debajo cuelgan cruces; a veces, en su lugar se hace un muñeco de hierba que representa al cuco y, tras arrancarlo de raíz se le pone una camisa, se coloca en el suelo y se ponen por encima de él dos arcos

formando una cruz, cubiertos por bufandas y colgando de ambos lados. En las provincias de Oriol y Tula se le pone una cruz al propio cuco y se canta: “¡comadres, queridas, hermanaos, amaos, entregaos!”. Esto se llama “bautizar” o “hermanar” al “cuco”. Dos chicas, habiéndose besado bajo los arcos, se intercambian las cruces y se hermanan. En la fiesta de la Semana Verde los aldeanos van a la arboleda, buscan dos abedules llorones y unen sus ramas con cintas, pañuelos y toallas de colores en forma de corona; debajo ponen el muñeco que representa al cuco, y a los lados cuelgan cruces. Dos chicas que quieran hermanarse deben ir la una hacia la otra alrededor de los abedules, besarse después tres veces a través de la corona y, después, darse también a través de la corona un huevo amarillo. El coro canta:

¡Tú, cuco picado de viruela!  
¿De quién eres comadre?  
¡Hermanémonos, comadres,  
Hermanémonos, queridas!

Las llamadas “comadres” se intercambian las cruces y los anillos; el cuco se parte entre las dos y se guarda como símbolo de su hermanamiento. Después se hace una celebración en la cual la tortilla es un elemento imprescindible. Las que se hermanan en esta fecha van el día de la Trinidad a hacer coronas de flores o tirarlas al agua mientras cantan: “¡hermanémonos, comadres! ¡Hermanémonos, queridas! En la semana verde y en la Trinidad”<sup>26</sup>.

Las canciones populares dedicadas a este rito muestran claramente que se hermanan primero con el cuco, con un alma del otro mundo, hermanamiento que afecta antes que nada a la cosecha:

Cuco, cuco,  
Pajarito gris, picado de viruela, ¿de quién eres comadre, de quién comadrecita? -  
«¡De las muchachas y jóvenes hermosas!»  
Donde vayan las chicas hermosas crece el centeno,  
Y el trigo, y todos los granos!»<sup>27</sup>

La descripción del banquete ritual en torno al árbol en el que habitualmente se posa volando y canta un cuco, reproducido por A. Afanasiev, recuerda la fiesta del cuco llamada Көкүк сәйе» celebrada por los *bashkires*. Esta fiesta primaveral empezaba con un rito en honor del cuco. Los niños hacían libaciones de leche (*katik*) y ponían huevos en las raíces de los álamos, adonde llegaban los cucos, después de lo cual se acercaban las mujeres adultas, cantando canciones de alabanza y plegarias a los cucos, pidiéndoles paz, abundancia y prosperidad<sup>28</sup>.

Un rasgo distintivo de la fiesta del cuco en el suelo ruso era la adivinación a las mujeres jóvenes sobre su primer año de matrimonio. Por la raíz de una planta desenterrada “las lágrimas del cuco” les adivinaban el sexo del futuro bebé: si la raíz era larga, sería un chico; si era circular, una chica. También se bebían el caldo de haber cocido esta raíz diciendo: «Cuco, tráeme un hijito o una hijita»<sup>29</sup>. Al parecer, en los ritos de la “Semana Verde” y la Trinidad,

el cuco era una fuerza de la fertilidad, capaz de dar a la mujer un alma que se invocaba antes durante la ceremonia. Se trata de una creencia procedente del chamanismo: para que nazca el niño, la madre tenía que adueñarse de un alma libre para que entrara en el cuerpo del bebe, lo cual estaba al poder de los chamanes o almas de los antepasados<sup>30</sup>. Esta antigua costumbre mágica, con el establecimiento del cristianismo, quedó, obviamente, disfrazada en el bautismo de los niños que morían prematuramente sin bautizar. La creencia pagana de honrar a los difuntos y aprovechar mágicamente sus poderes para garantizar la fertilidad de la cosecha y de la mujer, sincretizada con el rito cristiano ha dado lugar al rito del “bautizo del cuco” “descrito y explicado por el mismo folclorista A. Zabilin desde las ópticas cristianas: “Según la creencia popular, las almas de los niños no bautizados, a los siete años, son llevadas por el aire y piden ser bautizadas tres veces. Si alguien oye esta llamada y les da el bautizo diciendo *yo te bautizo Juan y María, en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu santo*, entonces estas almas se convierten en ángeles; en el caso contrario, se convierten en demonios»<sup>31</sup>.

“*El bautizo de las «rusalki»*”

En opinión de A. Afanasiev, el rito del “bautizo del cuco” cobra para nosotros un valor más tangible si lo asociamos con las creencias en las *rusalki* y las *mavki*, en relación con la creencia popular en las almas de los niños que nacen muertos o mueren antes de recibir el bautismo»<sup>32</sup>. Encontramos la misma idea asimismo en las observaciones de A. Zabilin, quien comenta que el significado prístino del rito del “bautizo del cuco” ya está perdido y faltan datos para tener una idea exacta de lo que simboliza. No obstante, “hay quien opina”, señala el estudioso, “que este rito supersticioso de bautizar el cuco es lo mismo que el rito del bautizo de *rusalki*”: «Según los relatos de los aldeanos supersticiosos, en las noches oscuras salen las sirenas o *rusalki*. El día de la Trinidad corren por las orillas de ríos y lagos, cantan, se ríen, dan palmas»<sup>33</sup>. Esta observación es muy valiosa, dado que las *rusalki* se asocian en la tradición eslava con las creencias en las almas de las mujeres fallecidas<sup>34</sup>. A. Afanasiev señala: «De las *rusalki* y *mavki* se dice que en vísperas del día de la Trinidad corren por las orillas, dan palmas y dicen: «¡uh, uh, espíritu de paja! Mi madre me parió y me dejó (o me enterró) sin bautizar» Las *rusalki* no solo salían de las profundidades de los lagos, sino también de la tierra para subir a los árboles en el bosque. En las fuentes folclóricas del centro y del sur de Rusia venían representadas como habitantes de los espacios subterráneos con largos dientes y uñas que subían a las copas de los árboles para permanecer en la tierra durante el período festivo. Terminado el período festivo, las *rusalki* bajan de los árboles para volver al mundo subterráneo:

*Rusalki*, desenterradas  
Habéis escalado a un roble,  
Habéis mascado la corteza,  
Caídas, acurrucadas  
[62, Ед.х. 58, Л. 13]<sup>35</sup>.

En las canciones tradicionales rusas una mujer fea se identifica con el personaje folclórico de *ruslaka*, que

Se sube a un roble, le duelen las extremidades,  
Se baja del roble, tira de la corteza...<sup>36</sup>

Con la llegada del cristianismo, “la iglesia intentó convertir la tradición popular de la semana “rusalnaya”<sup>37</sup> en cristiana, declarando el día de la Trinidad como una de las principales festividades en recuerdo de los difuntos. En el pueblo no se fijó inmediatamente esta innovación: la conmemoración de los difuntos terminaba, por regla general, con una copiosa comida y diversión, a veces en el mismo cementerio, lo cual era contrario a la doctrina cristiana”<sup>38</sup>. Por lo tanto, la fiesta de los *rusalki* llamada “Semik”, la semana «rusalnaya» o la “Semana Verde” cae en el período entre la Ascensión del Señor y la Santa Trinidad o Pentecostés. La exposición más aclaradora de la misma creencia aparece en A. Afanasiev: “Durante siete años, hasta que se convierten en *rusalki*, estas almas (predominantemente en la “Semana Verde”) vuelan por el aire y piden quejumbrosamente que las bauticen; quien oiga su voz triste y suplicante debe decir: *yo te bautizo Juan y María, en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu santo*. Tras estas palabras, ascienden al cielo, como tomando el bautismo» (228). Según A. Afanasiev, además, hay un juego que indica el mismo rito de hermanamiento como preludio al bautizo del alma del niño no bautizado antes de morir: “Las chicas eligen a una comadre y se sientan en círculo. La comadre pasa junto a ella y pregunta: “¿de quién es este niño? –Tuyo y mío. – ¿Quién tiene que bautizarlo? –Tú y yo”. Después de esto, la comadre y la chica a la que le ha preguntado salen corriendo en direcciones diferentes y, después de dar tres vueltas completas, se paran. La que llega antes, se sienta, y la otra sale a preguntar”<sup>39</sup>.

Como se puede ver, por su estructura y sentido, el rito del “bautismo del cuco” encaja con el rito del “bautizo de la rusalka”. Llama la atención, además, que tanto en el rito del bautizo del cuco como en el de la rusalka está presente el motivo *vegetal* y vienen asociadas a un rito muy especial de la adoración del abedul (“berioza”, “beriozka”, género femenino en ruso) que consiste en hacer y deshacer las coronas de abedul: “en la región de Chérnigov, el rito en que se hacen las coronas se llama “el encuentro de las *rusalki*”, y el rito en el que se tiran se llama “despedida de las *rusalki*”<sup>40</sup>. Los aldeanos “adoran al abedul elegido por signos especiales en el bosque, y adornan el árbol o la rama. Algunas ramas se llevan a la iglesia o a la casa, y con otras se tejen coronas para la adivinación”<sup>41</sup>. Según los datos de la folclorista Zernova, «en el pueblo, todas las izbás empiezan a recoger ya por la noche ramas de abedul, y decoran con ellas la esquina delantera de la izba. Según la creencia, muy extendida en la localidad, a estas ramas *pasan a habitar las almas de los parientes muertos*»<sup>42</sup>. Posiblemente esta tradición rusa tenga origen ugrofinés. Así, existe un árbol ritual llamado «karsikko», en el cual vive el alma de una persona fallecida<sup>43</sup>. Desde el momento en que se encuentra, el árbol se convierte en objeto de culto. Con esta creencia está relacionada, según todos los indicios, la tradición de la adivinación con ramas de árboles de los eslavos orientales. Así, en la región de Perm, donde los eslavos viven junto a pueblos indígenas locales, por una rama de roble se adivina si echan de menos a una chica sus padres y suegros fallecidos. Si la rama «no se hunde, no flota», el padre y la madre han olvidado a su hija, si se hunde y flota, significa que lloran, que sufren por estar separados de ella. El «comportamiento» de la rama, por lo tanto, puede entenderse como la expresión de la relación de los padres muertos hacia la adivina, su respuesta la pregunta de esta en forma no verbal. En el Sur de Rusia, a diferencia de lo que ocurre en los Urales, se adivinaba no con una rama de roble, sino con ramitas de

abedul, tejidas en coronas. Como se deduce de la canción popular, la primera corona se hace para adivinar sobre el padre, la segunda, sobre la madre, y la tercera, sobre «una misma» y el matrimonio<sup>44</sup>.

Las canciones tradicionales rusas, efectivamente, recogen la costumbre de las chicas arrojar las coronas hechas de las ramas del abedul al agua para adivinar la voluntad de sus padres muertos:

*Avle*, soy una hermanita, hermana,  
*Avle*, he hecho una corona.  
*Avle*, por mi padrecito,

*Avle*, o por mi madreita  
*Avle*, por mi hermano, por mi hermana,  
*Avle*, ¡por mí, jovencita!<sup>45</sup>

Los ejemplos citados sugieren que la rama del árbol es el asentamiento del alma de una persona muerta. Por la fe de los eslavos, la muerte no rompe el vínculo con los hijos, que esperan de sus padres ayuda y protección.

Al igual que en el caso del cuco interrogado sobre la fecha del matrimonio, las coronas de abedul son interrogadas por las chicas sobre la posibilidad de matrimonio. En la recopilación de P. V. Shein se describen actividades rituales que se hacen en el territorio de la región de Oriol durante estas fiestas: «El día de la Trinidad, las chicas van al bosque a ver las coronas que hicieron el día de la Ascensión. Si la corona se ha marchitado, la chica no se casará ese año<sup>46</sup>. Semejante información aporta el folclorista S.V. Maximov: «se va a un río o un estanque, y se tira la corona mirándola fijamente y se adivina: si la corona se hunde, en ese año no se casa la chica, e incluso puede que muera, pero se considera muy buen augurio si flota, sobre todo contra corriente»<sup>47</sup>. Como indica la investigadora Butrímova, en las canciones populares de la “Semana Verde” en la provincia de Oriol, se refleja también la costumbre de adivinar en la Trinidad el matrimonio a través de las coronas. Las chicas que se habían hermanado en la “Semana Verde” van a hacer coronas el día de la Trinidad. Las chicas pasan a llamarse hermanas.

Vamos, chicas,  
 A la verde arboleda,  
 ¡Vamos, chicas!  
 Anidemos, chicas,  
 En nuestras coronas,  
 ¡Anidemos, chicas!<sup>48</sup>

Según el testimonio del folclorista S. V. Maximov, las chicas que se han hermanado se preguntan unas a otras. « ¿Dónde debo colocarte, coronita? respondiendo: «Te colocaré, coronita, junto al alma de una buena chica, junto a la que llamo hermanita»<sup>49</sup>.

Se canta sobre el mismo tema en la canción ritual:

Oh, hermanas, queridas,  
Os hermanáis, os lleváis.  
Vais a hermanaros –  
Llebadme con vosotras.  
Vais a recoger flores –

Recogedlas también para mí.  
Vais a hacer coronas –  
Hacédmelas también a mí.  
Vais a ponéros las en las cabezas –  
Ponédmelas también a mí<sup>50</sup>

Si la corona se seca rápido, quiere decir que el chico “se seca”, que echa de menos a la chica. Si tarda mucho en marchitarse, es un mal indicio, el amado no piensa en ella, no sufre:

La corona que llevo  
No se seca, no se marchita.  
¡La corona que llevo!  
Mí amigo por mí  
No se aflige, no llora<sup>51</sup>

*“El entierro del cuco” y “los entierros de la rusalka” y del abedul (“beriozka”).*

E.N. Eleonskaya detalla que “la celebración que se hace el día de la Ascensión llevaba el nombre de “bautizo del cuco”, y que después de un tiempo se celebraba el “entierro del cuco”<sup>52</sup>. El rito del “entierro del cuco” se distribuía en los territorios de las regiones de Kaluga, Kursk, Oriol y Tula, y se encontraba también en Kostroma. También lo celebraban en Tomsk inmigrantes de la región de Kursk: «En el bosque se elige un refugio, y en él un claro en el que se ponen alfombras y trapos necesariamente nuevos. Ahí se coloca el «cuco» y se clava en el suelo con una canción:

«Adiós, adiós, cuco,  
Adiós, adiós, picado de viruela,  
¡Hasta los nuevos abedules,  
hasta el rojo amanecer,  
Hasta la nueva hierba!  
Muchachas, queridas,  
Comadres hermanadas,  
Tejed coronas  
De la hierba que llora,  
Del blanco abedul.  
Hagamos las coronas  
¡Así, así!»<sup>53</sup>

El rito del “entierro de la rusalka” está más relacionado con la provisión de más tierras productivas: «Yendo por todo el pueblo, una procesión con un muñeco que representa a la rusalka «llega a un campo de centeno, donde se desviste a la «rusalka», se desmontan las «utirki», toallas bordadas, se quitan las cintas multicolores. Según la versión de los participantes del rito, este se acostumbraba a hacer en el pueblo por dos razones: primeramente, si

se tira a la rusalka al campo de centeno, el pan crece mejor; en segundo lugar, el propio rito de la «conducción de la rusalka» y el mismo hecho de su lanzamiento al campo protegen de las *rusalki*: «Si no se tira, las rusalki atormentan todo el verano (asustan, intimidan)»<sup>54</sup>. En el pueblo de Vereyka, región de Voronezh, entierran a la rusalka: a una muñeca de caña de azúcar que representa a una mujer muerta en una camilla<sup>55</sup>. Hacen lo mismo con una rama de abedul cortada y decorada: se le quita la corteza, se lleva al pueblo y se tira al río, creyéndose que esto les librarán de las tormentas todo el verano. De este modo se devuelve a su lugar a la criatura que ha venido del mundo de los muertos, bajo tierra, o ahogada en el río<sup>56</sup>.

Queda claro, pues, que los ritos relacionados con el “cuco”, la “rusalka” y la “beriozka” tienen las mismas funciones. A modo de conclusión nos planteamos la siguiente pregunta: un cuco que sale volando de un bosque oscuro hacia la gente para predecir el destino de una chica soltera y darle un alma al futuro hijo de una joven esposa; un árbol ritual, la “beriozka,” y la “rusalka”, usados para la magia agraria y la adivinación de la fertilidad; ¿no son acaso en la tradición popular de los eslavos orientales receptáculos vegetales, animales y antropomorfos de la misma sustancia, del alma incorpórea de un difunto en cuanto a ser de otro mundo venido temporalmente al mundo de los vivos y materializado en distintas formas? ¿No son la “kukushka” y la “beriozka” fetiches totémicos prestados del chamanismo turanio y ugrofinés, mientras que las rusalki son de origen eslavo o, probablemente, grecorromano? ¿Y no es acaso el rito popular de verano del encuentro, la celebración, el «bautizo» y el «entierro» del «cuco» y la «rusalka» en su forma humana o arbórea (de abedul) un elemento distintivo del ciclo del calendario relacionado con un arcaico culto a los muertos y aprovechado para la magia propiciatoria y la adivinación? Una cosa es indudable: con la esperada llegada de estos seres del mundo de los muertos, las almas de la gente común se llenaban con un sentimiento de asombro, admiración y terror supersticioso. El estudio de los elementos verbales y no verbales de los ritos “predramáticos” (F. Adrados) eslavo-rusos arriba comentados, que han llegado casi intactos hasta nuestros días, pueden ser el punto de partida a nuestro juicio para indagar en la génesis de los augurios de cuco en el folclore de los agricultores y pastores hispanos.

#### NOTES

1. Даль, В. (1978). *Толковый словарь живого великорусского языка*, (репринт изд. 1880—1884), М: Русский язык. Т. II, с. 214. Vid otro ejemplo: «Много лет жить кукушка бабе науковала, да и обманула» (Ibid., 214).

2. 6 de mayo.

3. Sobre semejantes creencias difundidas entre los pueblos musulmanes en contacto con los eslavos, ante todo *albaneses* y *bashkires* véase: *Календарные обычаи и обряды в странах зарубежной Европы. Конец XIX - начало XX в. Весенние праздники* (С. А. Токарев отв.ред.), М: Наука, 319; Илимбетова А.Ф. (2001). Кукушка – птица вешая. *Бельские просторы*, №4.

4. Воропай, О. (2005). *Звичай нашого народу. Етнографічний нарис*. Харків: Фоліо, 308. De aquí en adelante traducciones directas del ruso al español de Ángela Espinosa Ruiz.

5. La fiesta conmemora el descenso del Espíritu Santo a los apóstoles al quincuagésimo día después de la Resurrección de Cristo.

6. (1989). *Круглый год. Русский земледельческий календарь*. Сост., вступ. статья и примеч. А.Ф. Некрыловой, М., 479.

7. Pedrosa, J. M., Los augurios del cuco: versiones hispánicas y paneuropeas. *Quaderni di Semantica*, 43,

93-104.

8. Pedrosa, *Ibid.*, 94.
9. Ковалева, Т. В., О чём вещает кукушка. Образ кукушки в языковом сознании и культурных традициях восточнославянской и западноевропейской культур. *Вече*, №16, 237-238.
10. Vid.: Никитина, А. В. (2002). *Образ кукушки в славянском фольклоре*. СПб.
11. Афанасьев, А. (1994). *Поэтические воззрения славян на природу*, М.: Индрик, Т. III, 195-196.
12. Афанасьев, А., *op.cit.*, 230.
13. Kovaleva, T. A., *op.cit.*, 240.
14. Según V. Dal, “кукушкины слёзки”, “Rusula”, “Orchis” (Даль, В., *op. cit.*, 214).
15. Афанасьев, А., *op.cit.*, 225-226.
16. Афанасьев, А., *op.cit.*, 226.
17. Велецкая, Н. Н. (1978). *Языческая символика славянских архаических ритуалов*. М., 31.
18. Соловьев, С. (1876). Очерк нравов, обычаев и религии славян, преимущественно восточных, во времена язычества. *Архив историко-юридических сведений относящихся до России, издаваемый Н.Калачевым*, СПб.: Тип. А. Е. Ландау, 36.
19. Даль, В., *op. cit.*, Т. IV, 114.
20. (1987). *Textos de magia en papiros griegos*. Introd., trad. y notas de J.L. Calvo Martínez y M<sup>a</sup> Dolores Romero. Madrid: Gredos, 319.
21. Пропп, В. Я. *Русские аграрные праздники*, М.: Лабиринт, 29
22. Пропп, В. Я., *ibid.*, 246 -247.
23. Афанасьев, А., *op.cit.*, 225.
24. Ремизов, А. М. (1995). Избранные произведения. / Предисл. М. Козьменко; Состав., примеч. М. Козьменко, И. Кашириной; Худож. А. Свердлов. Д. Шоткин. М.: Панорама, 164.
25. (1992). *Русский народ. Его обычаи, обряды, предания, суеверия и поэзия собр. А. Забылиным*. Репринтное воспроизведение издания 1880 г. Симферополь: Соратник, 65.
26. Афанасьев, А., *op. cit.*, 227- 228. Semejante rito de alianza con los difuntos y del hermanamiento celebrado en primavera en Serbia: “ El segundo día de la Pascua, los aldeanos van al cementerio, dan limosna y rememoran a los difuntos, y después se hermanan entre ellos: los chicos con los chicos, y las chicas con las chicas, es decir, cuelgan guirnaldas de los sauces, se besan a través de ellas y se intercambian huevos rojos pintados y las propias guirnaldas, tras lo cual, durante todo el año siguiente, los hombres se llaman *pobratim* (hermano carnal), y las mujeres *drugue* (hermana carnal)”, Афанасьев, А., *op.cit.*, с. 229.
27. (1979). *Обрядовая поэзия*. Сост, предисл, прим., подготовка текстов В.Н. Жегулиной, А.Н. Розова, М.: Современник, 249.
28. Нагаева, Л. И. (1999). *Башкирские народные праздники, обряды и обычаи*. Уфа, 63.
29. Vid.: Бернштам, Т. А. (1982). Обряд «расставание с красотой». (К семантике некоторых элементов материальной культуры в восточнославянском свадебном обряде). *Памятники культуры народов Европы и европейской части СССР. Сборник музея антропологии и этнографии им. Петра Великого*, Л., т. 38, 43—66 и otros trabajos.
30. Los pueblos turanios de Asia Central que practicaban el chamanismo, creían en los “ongon” o “arvaj”, almas de los difuntos que adoptaban formas humanas o animalescas. Vid.: Валиханов, Ч. (1986). *Избр.произв.*, М: Наука, 301.
31. *Русский народ...*, 64.
32. Afanasiev, A., *op.cit.*, 228.
33. *Ibidem*, 64.
34. Cf.: Afanasiev, A. *op.cit.*, 228-229.
35. Бутримова, И. В. (2004). *Календарная обрядовая поэзия. Традиции и современность*. Орел: Библиотека серии историко-культурного наследия Орловского края, 82.
36. (1989). *Песни Псковской земли*, № 141.
37. Los investigadores del rito eslavo oriental D. B. Shelov y T. D. Zlatkovskaya lo elevan al culto de la resurrección de la vegetación que muere, cuestionando la visión tradicional de la semana “rusalnaya” como ceremonia en conmemoración de los muertos (Cf.: Д. Б. Шелов, Д. Б. и Златковская, Т. Д. (1978). *К вопросу о происхождении восточнославянского обряда русалий*. *Древняя Русь*. М.: Наука, 427). Un punto de vista escéptico sobre esto es el que expresa también D. K. Zelenin en su obra *Очерки русской мифологии. т.1 - Умершие неестественной смертью и русалки*, Пт., 1916, sugiriendo que la semana “rusalnaya” no tiene relación con el culto a los muertos, sino con la tradición del entierro de los «muertos a destiempo», es decir, los que se consideran «impuros»: los hech-

ceros y las brujas, los suicidas, muertos por la bebida, los ahogados y los niños que mueren sin bautizar.

38. Бутримова, И. В., *op.cit.*, 91.
39. Afanasiev, A., *op.cit.*, 228.
40. *Ibid.*, 228.
41. *Обрядовая поэзия*, 24-247.
42. Зернова А. Б. (1932). Материалы по сельскохозяйственной магии в Дмитровском уезде. *Сов. Этнография*, № 3,
43. Vid.: Конкка, А. П. (1986). *Культурные процессы в Карелии*. Петрозаводск.
44. *Обрядовая поэзия*, 260.
45. Бутримова, И. В., *Ibid.*, 88.
46. Шейн, П. В. (1898). *Великорусс в своих песнях, обрядах, обычаях, верованиях, сказках, легендах и т.п.*, СПб., Т. 1, Вып. 1, 363.
47. Максимов, С. В. (2008). *Русские обряды и суеверия*, М.: Престиж Бук, 273.
48. Бутримова, И. В., *op.cit.*, 95
49. Максимов, С. В., *op.cit.*, 272.
50. Бутримова, *op.cit.*, 86.
51. *Ibid.*, 95.
52. Елеонская, Е. Н. (1912). *Материал для занятий в семинарии по народной словесности*. М., 146.
53. *Обрядовая поэзия*, 250.
54. *Ibid.*, 267.
55. *Ibid.*, 268.
56. Пропп, В., *Ibid.*, 91.